

## DESDE LA DESIDENTIFICACIÓN HACIA LA BÚSQUEDA DE NUEVAS IDENTIFICACIONES

Jorge Luis Maldonado

La función paterna es susceptible de deteriorarse o perderse cuando la figura paterna es descalificada mediante una alianza de complicidad del sujeto con un objeto significativo. El prototipo de estos pactos de complicidad en contra del padre que configuran el 'clan de hermanos' fue mencionado por Freud (1913) al referirse a los orígenes míticos del parricidio. Alianzas de esta naturaleza constituidas por un sujeto con un grupo de pares pueden observarse en la adolescencia; esto conduce a actuaciones psicopáticas cuando el grupo es comandado por un líder que usurpa y pretende suplantar la función paterna. El grupo sostiene la usurpación y sostiene al líder. Vínculos de complicidad pueden también acontecer entre un padre y el hijo en contra del otro padre. La alianza de la madre y el hijo con la finalidad de socavar y debilitar la imagen del padre en tanto soporte de la ley, genera en el hijo sentimientos de culpa hacia el padre y deseos inconcientes de venganza contra la madre; este tipo de vínculo suele encontrarse en las patologías perversas (Maldonado, 2008).

El propósito de esta breve comunicación es investigar mediante la historización de un caso clínico, cómo el ejercicio de la función paterna por parte del padre fue deteriorándose como consecuencia de una alianza inconciente de complicidad establecida entre el paciente, el señor D y la figura de su abuelo paterno; la finalidad era descalificar al padre de D mediante la unión de las rivalidades que ambos tenían con éste. La descripción de este conflicto particular corresponde sólo a un aspecto parcial de la conflictiva del paciente, que era significativamente más amplia.

D vivió durante su infancia en una ciudad de provincia de mediano número de habitantes, localizada en una zona rica de un país vecino. D junto con sus padres y

hermanos vivían cerca de sus abuelos. D describió a su abuelo paterno como un ex político influyente y profesional destacado que se jactaba de su condición socioeconómica. Este exhibía ante el nieto una actitud de grandiosidad que se manifestaba en el trato autoritario que ejercía desde su rol de político, inclusive con las mismas autoridades del gobierno nacional. Su actitud de grandiosidad se manifestaba también en la ostentación de autos de alto costo, en la vivienda suntuosa que habitaba o en su amplia biblioteca repleta de libros. El abuelo paterno le daba todo cuanto D le solicitaba, e inclusive más que lo que éste necesitaba, o bien le hacía regalos excesivamente costosos. También, durante la adolescencia temprana del paciente, le daba cigarrillos sin que el padre lo supiera. Mediante dádivas, actitudes permisivas y transgresivas, y mediante su ostentación de riqueza y poder el abuelo paterno colmaba en D una ilusión de magnificencia y la creencia de que aquél encarnaba el objeto complementario de su yo narcisista infantil. En forma paulatina, este abuelo fue haciéndose cargo de diversos aspectos de su “crianza” y “educación”; D, apoyándose en su autoridad, desoía las indicaciones de su padre y lo trataba a éste en forma despectiva. Como consecuencia del pacto de complicidad entre ambos, la función paterna había sido tergiversada y parcialmente anulada, y el padre había quedado desplazado en el uso de esa función. La transferencia sobre el analista de esa relación con su padre dio lugar a una intensa y prolongada actitud provocativa y de desdén por las interpretaciones que tendía a generar respuestas hostiles por parte del analista; no siempre fue posible evitar que las emociones se trasuntaran al interpretar.

El padre, descrito como inteligente, pero debilitado por un estado depresivo crónico, fue paulatinamente aislándose y refugiándose en el vínculo con su propia mujer, madre de D, con quien mantenía una relación armónica, pero de intensa dependencia. Con el tiempo el padre contrajo un alcoholismo de cierta importancia, y redujo su actividad laboral. A la vez, fue cediendo al abuelo la paternidad sobre este hijo. D oscilaba entre reprochar al padre por haberse distanciado y culpar al abuelo por haber desplazado al padre, sometiéndolo en diversos órdenes hasta hacerlo

dependen económicamente de él. Fueron sus palabras: 'abuelo lo destruyó a mi padre'. Por otra parte, la relación con la familia materna, (abuelos y tíos) había quedado eclipsada por este vínculo absorbente.

D concluyó su análisis hace más de dos décadas, con resultados positivos. Concurrió a analizarse siendo adulto, cuando sus padres y abuelos ya habían fallecido, y consultó por los problemas que le ocasionaba la descompensación de su intensa patología narcisista. Presentaba un estado de intensa angustia, fobia a los ascensores, a viajar en avión o a permanecer en lugares cerrados y fracaso en las relaciones laborales y afectivas. D sólo podía mantener relaciones de pareja de breve duración con mujeres, que se sucedían unas a otras y terminaban siempre malogradas. Entre otros síntomas, D había padecido durante un período prolongado una adicción al alcohol en grado extremo que lo llevó a la imposibilidad de trabajar. Un arduo análisis de esta patología permitió superar una transferencia intensamente negativa que culminó en el abandono definitivo del alcoholismo. Se presentaron en D otros conflictos de identidad, entre éstos, de identidad de género; por momentos, se sentía como siendo mujer.

D se hallaba prisionero de una doble identificación, estaba identificado con la magnificencia y fastuosidad maníaca del abuelo paterno que lo impulsaba a mantener un tren de vida ostentoso que coincidiera con la imagen grandiosa transmitida por éste. D se sentía inconcientemente condenado a sostener en forma indefinida esta identificación maníaca como si se encontrara prisionero en un pacto de connivencia establecido entre conjurados. En forma simultánea, estaba identificado melancólicamente con su padre habiendo desarrollado síntomas de fracaso y deterioro, como el alcoholismo y tabaquismo, siendo éstos similares, aunque exacerbados, respecto a los síntomas del padre. Las identificaciones con la decadencia del padre eran formas de culpa y autocastigo, restos de múltiples alianzas sostenidas con el abuelo, que estaban condensadas en el recuerdo de 'los cigarrillos recibidos en forma subrepticia y contra el padre'.

En determinado momento de su análisis, D impulsado por el incentivo y a la vez señuelo de sostener un tren de vida semejante al de su abuelo paterno, pero que excedía sus posibilidades materiales, estaba empeñado en contraer deudas hipotecarias con el riesgo de que sus propiedades, inclusive su vivienda, fueran embargadas y eventualmente perdidas.<sup>1</sup> El análisis sistemático de su grandiosidad narcisista y de su búsqueda de castigo por haber desplazado al padre comenzó a convertir la identificación avasallante con ese abuelo en egodistónica, y condujo a la búsqueda de nuevos objetos que dieran contención a su necesidad de nuevos ideales. Esto implicaba un proceso de desidentificación con el abuelo paterno.

### ***La búsqueda de nuevas identificaciones***

Cuando su análisis estaba avanzado, D contó un sueño que implicaba la búsqueda de un nuevo modelo identificatorio que le permitiera lograr su propia estructuración. El sueño era: *“yo iba a encontrarme con Norma en la casa de mi ‘otro abuelo, el padre de mi madre. (Norma era una mujer que lo había ayudado a D en la organización de su actividad laboral.) La casa de mi abuelo materno era una casa antigua, prolija, que tenía un comedor largo. Me metía en el ascensor, pero que no era el de esa casa, sino el de la oficina de mi otro abuelo, el paterno, que era un ascensor feo y viejo”*.

El sueño conduce a pensar que ambos abuelos están representados mediante ambientes: la descripción del ascensor ‘feo’ y ‘viejo’, expresa el carácter displacentero y ahora egodistónico de la identificación con el abuelo paterno. Se relaciona, también, con su sintomatología claustrofóbica, su temor a quedar encerrado en un ascensor, que refleja su encierro en esa identificación que es tanto causal de sentimientos depresivos (lo feo y viejo), como alienante. Esta apreciación indica que el proceso de desilusión y duelo que conlleva la desidentificación ya había comenzado.

---

<sup>1</sup> Esta patología vinculada a riesgos económicos de este paciente fue tratada in extenso en (Maldonado, 2015).

D muestra en este sueño la necesidad de encontrar otro modelo identificatorio que le conduzca a una revalorización de la función paterna; expresó que la casa del otro abuelo, el materno, se ajustaba a las necesidades de la familia, y se vivía en un ambiente de orden y sin erogaciones excesivas. El tren de vida que se llevaba en esa casa resultaba lo opuesto a la forma de vida del abuelo paterno.

El aspecto más significativo de este sueño es ‘el encuentro con Norma’, en tanto el vocablo ‘Norma’ requiere ser entendido como “La Norma” esto es “La Ley” que a D le faltaba desde su infancia y con la cual –como en el sueño- quería reencontrarse. El señor D mediante una nueva identificación de valor estructurante, esta vez con el otro abuelo, el materno, desplazaba a esa otra identificación ‘alienante’ –en términos de Baranger et al. (1994)- que lo había sumido en un estado de desconcierto y confusión. La nueva identificación con su otro abuelo (materno) le permitía rescatarse a sí mismo y por su intermedio recuperar la función paterna: ‘el Orden’, ‘la Norma’, ‘la Ley’. En el sueño, la figura del padre de la madre, en cuya casa existía una “Norma”, que resultaba un objeto organizador, está en contraposición a la condición de anarquía y caos resultante de la alianza nociva con el abuelo paterno. Este sueño es expresión de un principio de cambio psíquico, en tanto la identificación nociva es sustituida por otra que le conduce a la recuperación de un nuevo vínculo con una figura masculina (el abuelo materno) que contiene una ‘función normativa’. El sueño muestra un momento privilegiado del pasaje desde el ‘yo ideal’ al ‘ideal del yo’ en tanto ya contiene la simbolización, que está presente en el contenido del sueño como también en la acción misma de soñar.

A diferencia de lo que acontece cuando la alianza se establece entre madre e hijo en contra del padre y que suele conducir a la perversión, en el caso que está en consideración, la función de la madre es la opuesta. La madre se perfila mediante el personaje “Norma”, como el objeto que da lugar al reencuentro con un sistema organizativo, con una figura masculina valorizada y capacitada para permitirle a D la estructuración de su psiquismo.

### **Conclusiones**

En el caso que está en consideración, la renuncia a una identificación perniciosa y absorbente pudo establecerse a partir de la adquisición de una nueva identificación de signo opuesto que le posibilitara establecer un límite a su grandiosidad narcisista. Mediante el sueño de D es posible observar el proceso de desidentificación que está precedida de una desilusión por una relación de objeto que ha perdido el carácter idealizado. La relación con el abuelo paterno, antes idealizada, no obstante haberle resultado perjudicial, es vista ahora, mediante la representación del ascensor, como 'fea y vieja' y comienza a ser abandonada. Fueron las palabras de D: *'Es indudable, la vida en la casa del abuelo 'alfa' (padre de la madre) era mucho más humana que en el reino del abuelo 'beta' (paterno).'*

Es posible encontrar en la historia de pacientes narcisistas que éstos establecen relaciones idealizadas con objetos que ostentan grandiosidad y que a la vez estimulan en el paciente la ilusión de obtener esa grandiosidad por su intermediación. Pero el efecto de estos vínculos idealizados es que, por lo contrario, conducen al sujeto a situaciones de desamparo y soledad.

El vínculo con el abuelo paterno había confirmado en D la creencia ilusoria de que él era realmente "el Niño Maravilloso" "el Niño Rey" para quien no existían límites, ni una realidad 'no-yo', ni tampoco una diferencia de sexos; esto se expresaba en la indiferenciación sexual por la cual concurrió a analizarse. Pero este "Niño Maravilloso o Siniestro" –diría Serge Leclair en "Matan a un niño" (1975)- requería ser asesinado para que el señor D pudiera obtener su propia existencia como sujeto. La acción de dar muerte al 'Niño Maravilloso' estaba obstaculizada en tanto quien debía ejercer esa función, su propio padre, estaba descalificado para poder hacerlo. La adquisición de una nueva identificación en ese otro abuelo, el materno, le permitió contrarrestar la fuerza de otra identificación alienante, darle a ésta su necesaria muerte y recuperar la función paterna mediante la aceptación de la función analítica.

Cuando el sujeto en análisis ha establecido un pacto con un objeto que propone distintas formas de locura, como el caso que está en consideración, la

identificación con ese objeto resultante del anterior vínculo es difícil de deshacer. El analizado tiende a proponer e inducir al analista a la repetición actual de sus viejos pactos. En el análisis de D esta propuesta estaba implícita en la actitud provocativa mediante la cual parecía intentar generar interpretaciones hostiles conducentes a la desvalorización del análisis y del mismo analista, que, si se vuelve hostil, deja de ser tanto un factor de ayuda al analizado, como agente de cambio psíquico. El establecimiento de baluartes constituidos por la provocación del analizado y la respuesta hostil del analista conducen a la pérdida de sentido de la función analítica. Resulta así que es el mismo analista quien contribuye de este modo a la desvalorización del análisis. La desvalorización del análisis de D en el momento presente era el equivalente de lo que en otros tiempos había sido la desvalorización del padre. La escena de la repetición se jugaba ahora en el campo de la contratransferencia siendo el analista quien estaba expuesto a un nuevo pacto: darle interpretaciones cargadas de hostilidad, nocivas para el paciente y desvalorizantes para el mismo analista; tan nocivas para su mente como los cigarrillos recibidos en la adolescencia, que son exponentes condensados de numerosas otras circunstancias que contenían implícito un acuerdo secreto vivido como deslealtad hacia el padre.

### BIBLIOGRAFÍA

- Baranger W, Zac de Goldstein R, Goldstein N (1994). Acerca de la desidentificación. *Artesanías Psicoanalíticas*. 429-443. Ediciones Kargieman.
- Freud, S. (1913). *Tótem y tabú*. A.E.: Vol.: XIII: 3-164.
- Leclair, S (1975). Pierre-Marie o sobre el niño. *Matan a un niño*. Buenos Aires, Amorrortu Editores: 9-28. Buenos Aires, 2001.
- Maldonado, J L (2008). *El Narcisismo y el trabajo del analista. Paradojas, obstáculos y transformaciones*. Capítulo 3: Una perturbación del interpretar, de la simbolización y de la curiosidad establecida en la relación analista-

analizado. Buenos Aires, Editorial Lumen. 51-72. También en: (2005), *The International Journal of Psychoanalysis*. 83: 1095-1110.

Maldonado J L (2015). Consideracoes sobre a realidade externa no enactment.

*Revista de Psicanálise da Sociedade Psicanalítica de Porto Alegre*. 559-72.

Presentado en Ateneo de APDEBA, abril 2016.

### DESCRIPTORES

Abuelos, alianza, cambio psíquico, desidentificación.

-----0-----